

FANTASMAS.

Esteban Dionicio Aguilera González

La intuición le señaló la visión del alma y abrió mucho sus párpados para quedar ciego. Nunca se está bien con lo que los demás no ven, con lo que muchos no ven, con lo que tememos ver. Es la vieja deuda para decir que somos sabios, para decir que somos inteligentes, para decir que somos cuerdos.

Índice

Fantasmas

Pequeñeces

Satisfecho

Remolino

Labradora

Forastero

Mujer en la batea

Amor de bruja

En la playa

El niño y la madre

Traición.

Ciclón

¿Qué quieres de mí?

Edad

Risa para el espejo

Contradicción

Capricho

Mal nombrado tonto

Ajustemos cuentas

El loco

¡Eres tan joven!

Barco de papel

Blanco y negro

Vida

Amigos

Soñé

A la China

El abuelo

Jardín de hojalata

Trofeo

Asunto de dos

El tiempo

Experiencias

Errores

Espejismos

Extravíos

Destino

Hermanos

Ironías

Fantasmas.

Si entre fantasmas

puedo andar como un fantasma.

Te escribo, paso, voy y no te enteras.

Si en las prisas de la vida,

hay quimeras.

Tanto para mí las ilusiones

puedo entrar en nuevos corazones

con humildad, sin odio, sin orgullo.

Al final sólo cuenta que el capullo

cuando cambia, toca corazones.

Si la luz que me alumbra, te la entrego,

y en penumbras, tu andar se transformara

no me culpes por ser no más que un ciego.

Pequeñeces.

Por dar a mi dueña el mundo,

olvidé darle una flor.

Acto sublime de amor

expresado en un segundo.

Olvidé, que lo profundo

es entregarse uno mismo,

aunque parezca espejismo,

conocer que todo es nada

pues cabe en una mirada

que no dibuja egoísmo.

Olvidé darle la luna

por inventarle farolas.

Olvidé que entre las olas

bien que sobra la fortuna.

Olvidé que quien acuna
sonriendo entrega cariño.
Olvidé también, que un niño,
gastando sus travesuras.
Sabe tejer las figuras
mejores que en el corpiño.

Olvidé que si ella clama
para mostrar su ilusión,
rompemos su corazón
si no vamos cuando llama.

Olvidé que hacer la cama
es obra del carpintero.

Olvidé que el limonero
también construye azahares,
y que además son altares
las nubes y el aguacero.

Olvidé que una caricia

no es agua tibia de ducha.

Puede ser también la lucha

juguetona en la delicia.

Del agua fría que desquicia

al tirarla con la mano.

Olvidé que un acto humano

se conoce si es fingido,

pues sólo vale el sentido

que jamás llega al desgano.

Olvidé las pequeñeces.

No hay que ser un gran señor,

la nostalgia del amor

a todos nos aparece.

Luna, miel, tan sólo meses

por olvidar lo pequeño.

Rostros hoscos, si risueño

fue lo que tanto soñamos.

Olvidé lo que logramos

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

